Algunas consideraciones acerca del concepto de goce.

El recorrido propuesto hasta aquí nos lleva en forma casi natural a hablar del concepto de goce.

Vamos a comenzar con un repaso de la significación popular del concepto, es decir, vallamos al diccionario:

**Significado de "goce":**

m. [Acción](http://que-significa.com/significado.php?termino=acci%F3n) y [efecto](http://que-significa.com/significado.php?termino=efecto) de [gozar](http://que-significa.com/significado.php?termino=gozar) una [cosa](http://que-significa.com/significado.php?termino=cosa).

**Significado de "gozar":**

r. [Tener](http://que-significa.com/significado.php?termino=tener) o [poseer](http://que-significa.com/significado.php?termino=poseer) [algo](http://que-significa.com/significado.php?termino=algo). / [Sentir](http://que-significa.com/significado.php?termino=sentir) [placer](http://que-significa.com/significado.php?termino=placer) o [deleite](http://que-significa.com/significado.php?termino=deleite).

**Sinónimos de "goce":**

[disfrute](http://que-significa.com/significado.php?termino=disfrute) [usufructo](http://que-significa.com/significado.php?termino=usufructo), [placer](http://que-significa.com/significado.php?termino=placer), [deleite](http://que-significa.com/significado.php?termino=deleite), [regocijo](http://que-significa.com/significado.php?termino=regocijo).

 **Antónimos de "goce":**

[Dolor](http://que-significa.com/significado.php?termino=dolor), [sufrimiento](http://que-significa.com/significado.php?termino=sufrimiento), [pesar](http://que-significa.com/significado.php?termino=pesar), [tribulación](http://que-significa.com/significado.php?termino=tribulaci%F3n), [angustia](http://que-significa.com/significado.php?termino=angustia).

**"gozar" en glosario de jergas y modismos de Argentina:**

(pop.) [Burlar](http://que-significa.com/significado.php?termino=burlar), [divertirse](http://que-significa.com/significado.php?termino=divertirse) a [costa](http://que-significa.com/significado.php?termino=costa) de [otro](http://que-significa.com/significado.php?termino=otro), [mofarse](http://que-significa.com/significado.php?termino=mofarse) de una [persona](http://que-significa.com/significado.php?termino=persona), [tomar](http://que-significa.com/significado.php?termino=tomar) el [pelo](http://que-significa.com/significado.php?termino=pelo).

Esto es lo que evoca el significante goce o su forma verbal gozar a nivel no psicoanalítico.

Reproduzco a continuación un trabajo de dos colegas que se ocupan del tema y luego de un exhaustivo recorrido por los textos de Lacan escriben:

“Esto es, que si bien el significante mata la cosa e introduce el no-ser en el mundo humano, hay algo que se resiste a ser nadificado totalmente por el significante, localizándose una impureza en el no-ser del significante, **esa impureza resulta ser el gozo**. Algo escapa a la función significante pero a la vez es producto de su operatoria. Se trata de un lugar determinado por lo simbólico. Retomándose nuevamente esta relación lógica entre ambos términos: significante y goce. No es uno sin el otro, definiéndose en su oposición y **dándole al gozo un estatuto de lugar.**

Entonces, el ser del sujeto se localiza en un lugar, no en cualquiera sino en donde algo es dicho de un modo particular: es vociferado. Y eso que se vocifera es precisamente que el significante no es todo, que hay algo en su función que es defectuoso, impuro, que su efecto de vaciamiento es imperfecto, tiene una falla. Así el no-ser que pretende el significante es no-todo.

**Eso que se resiste a ser aprehendido por su efecto tiene un lugar, lugar en donde Lacan ubica al ser del sujeto y además lo llama Goce (Gozo)**. Agregando que sin el lugar del gozo el universo, sería vano, carecería de sentido. La nadificación operada por el significante, si fuera pura, aniquilaría todo sentido posible

Todo parecería indicar que el goce en psicoanálisis no tiene absolutamente nada que ver con el goce del diccionario. Puede ser cierto pero, hay que probarlo.

Vayamos por parte, Lacan habla de la nadificación del ser por el significante. Podemos situar este momento lógico en nuestro desarrollo justamente en el pasaje del ser viviente al existente y decir que **la nadificación cae sobre el ser viviente dado que como tal no puede existir, solo lo logrará como sujeto del significante.**

Vayamos ahora al no todo de esa nadificación. Este ser viviente, vimos, es la cosa, el cuerpo real en tanto pre significante. Vimos también que este organismo continúa su desarrollo hacia las diferentes etapas de su evolución biológica, es decir **lo viviente real sigue su camino hacia lo inerte**.

Por otro lado **lo simbólico e imaginario va construyendo la trama que tendrá como función regular la fuerza constante de la pulsión**.

Aquí vimos ya que estos tres registros no se sustituyen, se tratará de un anudamiento en el cuál cada uno tiene una parte. Es decir **la realidad nunca será del todo imaginaria ni del todo simbólica ni del todo real.**

Lacan habla del lugar del ser, dice que el no todo se refiere a la nadificación del ser, es decir un ser que no será totalmente nadificado o dicho desde lo simbólico un “no ser” que también será “no todo” ya que habrá un resto, **un resto de ser viviente en el “no ser” existente**.

¿Cómo pensar un resto de ser real articulado en lo simbólico, qué, de ese ser viviente podría finalmente articularse en la existencia, en el aparto de la realidad psíquica?

Lo primero que tenemos que hacer es conceptualizar algunas cosas en torno al ser viviente.

¿Qué lo define como viviente, que datos tenemos como observadores para dar cuenta de que esa cosa es viviente?

Para comenzar tenemos la medicina, los signos llamados vitales que, sabemos, al nacer se miden por la respuesta a los estímulos además de los datos de la respiración y funcionamiento cardíaco. Es decir podemos, desde la medicina, verificar algunos de los efectos que la pulsión produce a nivel del cuerpo del bebé.

Si pensamos en la frase de Lacan: “en el principio era el goce” quizás estas sensaciones que también están en el principio tengan algo que ver.

Estas sensaciones no tienen aún posibilidad de ser registradas por ninguna psiquis del bebé, pero sí de ser observadas por el otro, quiero decir que está a la vista que el bebé se ve afectado constantemente en su cuerpo por diferentes estímulos tanto internos como externos.

Si esto fuera lo que Lacan llamó goce en el principio sería un goce sin sujeto, pre significante, un cuerpo en estado de goce permanente e ilimitado.

En su origen, entonces, el goce no sería ni bueno ni malo, ni placentero ni displacentero, solo se trataría del afectarse de un cuerpo en estado de cosa en vías de ser atravesado por el significante.

Acabamos de definir a este goce del principio como **las sensaciones que produce la pulsión sobre el cuerpo real.**

Estamos suponiendo un **goce del ser viviente**, corresponde ahora pensar qué sucede con este goce al momento de constituirse el campo de la existencia ya que es desde allí donde Lacan lo sitúa y en estrecha relación al ser.

Es, dice, efecto del significante, de la nadificación del ser que, sería desde esta lectura el viviente ser.

**Este efecto, por no ser completo ni del lado de la nadificación ni del lado de su efecto simbólico, es decir ni del ser viviente ni del no ser existente, es el lugar del goce.**

**Desde esta perspectiva tenemos que pensar que el goce que se constituye en la falla de esta operación de nadificación, es el resto de sensación del cuerpo real que no pudo ser representado al momento de la constitución del aparato de la realidad psíquica**.

Es decir, este goce ilimitado del principio tomará diferentes sentidos al par que se organizará y limitará en la trama de los significantes por obra del armado del aparato psíquico que, recordemos, tienen como principal objetivo constituirse en el regulador de la pulsión y, decimos ahora, de los afectos que produce en el cuerpo, es decir el goce.

Es aquí en donde deberíamos distinguir el goce del principio ligado al no ser, de los goces que existen y son en gran medida definidos por el diccionario.

Veamos, Lacan nos advierte que el principio del placer se opone al goce, ¿Qué quiere decir con esto, a que goce se opone, al resto no simbolizado o al goce fálico?

Pensemos, el significante mata la cosa luego si el principio significante del placer-displacer representa esos afectos físicos en el aparato es, a la vez su exterminador.

En este sentido el goce que escapa a la representación sería el que se salvó de la matanza.

Desde aquí el goce al que se opone este principio queda claro que no es el goce fálico. Ese goce se ubicará, entonces, más allá del principio del placer.

Por otro lado, al haber escapado de la matanza, **sería aquello que testimonia de lo viviente en la existencia, aquello que, más allá del juicio de existencia, nos hace sentir vivos y si el lugar en el que esto se sitúa por efecto del significante es en la impureza del no ser este goce quedará indisolublemente ligado al problema del ser.**

**Habrá entonces un ser de goce que no cesa de no inscribirse y esta insistencia será lo que impide el no ser absoluto en la existencia.**

Recordemos la cita: “sin el lugar del goce el universo, sería vano, carecería de sentido. La nadificación operada por el significante, si fuera pura, aniquilaría todo sentido posible”

Es decir al darle sentido a todo ya no quedaría nada por significar, por descubrir, no sería posible distinguir entre la vida y la muerte.

Hay que entender aquí que la muerte será para el sujeto siempre un enigma que se devela solo al momento en que deja de existir, es decir nunca, y únicamente esto es lo que la diferencia de la vida.

**El goce, como defecto en la pureza del no ser es la prueba de que estamos vivos, de que la vida no es sueño y de que si pienso existo pero no soy y si gozo recupero algo del ser pero a costa de no pensar y bajo la amenaza de dejar de existir.**

Una vez constituido el aparato de la realidad psíquica tendríamos entonces que,

* Casi todos los afectos físicos serán representados y regulados por el significante.
* Este goce que hemos llamado fálico, será entonces el goce que pudo articularse en la existencia del no ser.
* Este será el goce que Freud sitúa en el origen de la angustia justamente cuando no encuentra su representante, justamente cuando amenaza con dejar de ser fálico e irrumpir como otro goce.
* Otro goce que el sujeto intentará atrapar por el significante y que de lograrlo sería al precio de la caída de la función del significante.
* Podemos aquí articular evocando a LACAN SI PIENSO NO GOZO Y SI GOZO NO PIENSO.

Es decir el goce obtenido en el marco de la regulación simbólica está protegido de la angustia pero pagará el precio de sentirse siempre incompleto. Creo que Lacan se refería a esto al hablar de que no existe la relación sexual.

Del goce a los goces.

Volvamos al estado mítico de cosa y detengámonos a observar al bebé en su cotidianeidad pre significante.

En principio vemos una serie de movimientos gozosos que, luego del armado del aparato de la realidad psíquica, los podemos reencontrar representado bajo diferentes formas.

Por ejemplo: se lo ve convivir alegremente en contacto con sus excrementos como así también con el alimento al momento de su ingesta, observamos que es capaz de jugar tanto con la caca como con el puré sin ninguna diferencia, permanece succionando el pezón de la madre aún después de que no extrae más leche, etc.

Estas conductas gozosas se organizarán luego en la existencia simbólica a través de la educación recibida de los adultos. Sucederá entonces que, algunas de ellas, las volveremos a encontrar en las múltiples formas en que el goce intentará articularse como goce sexual. Fetichismo, escopto filia por nombrar solo algunas como así también, bulimia y anorexia.

Algo de esto advirtió Freud en introducción al narcisismo cuando observó que en el inicio la sexualidad se satisface junto con las demás necesidades.

Estamos acostumbrados a pensar que el sujeto libidiniza el alimento y, por qué no, los excrementos lo cual nos lleva a una confusión que surge de confundir el placer sexual con el goce y solemos decir que en la psiquis sucede como si todo se sexualisara cuando en realidad se trata del goce.

Llegamos nuevamente al lenguaje común en el que decimos sin problemas que “gozamos de la sexualidad” y nos evoca disfrutar del sexo.

Esta sinonimia no es inexacta ya que las sensaciones del bebé no excluyen lo que luego llamaremos disfrute pero tampoco excluyen lo que luego será sufrimiento, lo que hay que entender es que en ese mítico momento no hay todavía ningún sentido acerca de ellas, esto sucederá luego con no todo el goce del principio.

**Tenemos que decir que hay un goce del discurso común que es sinónimo de placer y hay un goce para el psicoanálisis que nace más acá del principio del placer pero, se manifiesta siempre más allá. Un más allá que no es producto de un exceso de placer o de displacer, es simplemente que no entró en el sistema freudiano pero que subsiste fuera dela existencia como resto primitivo de sensaciones pre significantes.**

Dado que la pulsión es una fuerza que constantemente produce sensaciones el goce intentará articularse de múltiples formas y como estas sensaciones que llamamos goce se organizan a medida que se van produciendo irán adquiriendo diferentes representaciones y se articularán en una cadena de sentidos. Es así que podemos ver más claramente por qué el goce se nos aparece por diferentes lugares del aparato psíquico y no solo ligado a la sexualidad o al placer, lo vemos ligado al síntoma, al discurso, a la contemplación, a la queja, al llanto, al sufrimiento, a la repetición de conductas, al misticismo, al sadismo y al masoquismo, al voyerismo y exhibicionismo, al pensamiento obsesivo, a la insatisfacción histérica, al fetichismo, a la creación artística y a muchas otras manifestaciones de la existencia del sujeto.

La pregunta es por qué se nos aparece por tantos lugares del aparato y , ya que hemos diferenciado el goce regulado y encadenado al significante con el que se sitúa entre la nadificación y el no ser , ¿cuál será el que se nos aparece?.

Debemos deducir que es el ligado al resto de ser viviente y a la incompletud del no ser existente, ya que aquel que encontró su nombre y representación simbólica por lógica debería dejar de buscar.

Del lado de ese goce fálico lo que encontramos es un volver a intentar pero guiado por una representación, es decir quiere repetir eso logrado y, de ser posible mejorarlo. Nuevamente la sexualidad es el ejemplo prínceps de esta característica pero si lo pensamos un poco también lo encontramos en el ansia de superación, en el aprendizaje, en la ambición, en la competencia de cualquier tipo. Al continuar por este camino nos aproximamos cada vez más a la definición de Freud de la vida.

Esto es muy diferente a la compulsión de repetición freudiana que no se sostiene en ninguna representación, no busca re encontrar nada ya que ese objeto no entró en lo simbólico.

Es por esto que esta repetición no depende de la voluntad o el deseo, no es manejable por el yo, está fuera de la regulación pero insiste en articularse y, lo más importante es que, recordemos, escapó a la matanza, diríamos que es lo más legítimamente vivo que el sujeto tendría si pudiera articularlo en su existencia, pero si lo lograra en ese instante el universo carecería de sentido.

¿Estas manifestaciones del goce son azarosas, tienen alguna lógica, insisten en forma caótica por cualquier resquicio significante?

Intentemos pensar que la lógica que le sirve de brújula a este goce sería el significante “inmanejable” y todos sus sinónimos, para luego tratar de verificar si estamos en lo cierto.

¿Dónde vemos esta característica de lo inmanejable o incontrolable una vez constituido el aparato de la realidad psíquica?

* En las impulsiones.
* En el pensamiento obsesivo.
* En el síntoma.
* En la respiración.
* En la queja histérica.
* En el voyerismo y exhibicionismo.
* En todas las compulsiones.
* En la actividad del soñar.
* En las adicciones.
* En la bulimia y anorexia.
* En los rituales obsesivos.

Todas situaciones frente a las cuales el sujeto nada puede hacer para impedir que sucedan. Freud mismo en su famoso texto de más allá del principio del placer descubre la inutilidad de ese principio para impedir, por ejemplo, el sufrimiento del soñante.

También vemos en la infancia la característica de los niños que demandan una y otra vez la repetición del mismo juego o el mismo relato bajo su famosa arenga “otra vez”.

Esta compulsión a la repetición infantil es fácilmente atribuible a la fuerza constante de la pulsión, por la sencilla razón de que se articula claramente en la conciencia y en la demanda al otro, quiero decir el niño no siente que no lo puede impedir, simplemente insiste como la pulsión misma.

No sucede así con el adulto ya alojado en la existencia y bajo los efectos del orden fálico y la prohibición del incesto. Es decir esta compulsión es vivida como amenaza y descontrol y con un monto de angustia.

Tenemos entonces la paradoja de una sensación originalmente ilimitada que, por no ser del todo representada en la realidad psíquica, se convierte en un más allá inmanejable, in articulable, pero que, por conmover la completud del no ser, también le da sentido al universo significante.

 Dicho de otra manera la repetición de lo imposible está en la base y es motor de la creencia del neurótico. La frase “imposible is nothing”, no hay nada imposible se sostiene en esta esperanza de ser de manera completa y total, la cual se nos presenta más claramente en el ser hombre y ser mujer, en donde paradojalmente el sujeto intenta hacer de su goce su ser cuando, justamente, ese goce es efecto de la imposibilidad de ser.

Este goce que nos habita será luego regulado por la estructura simbólica de diferentes formas ya se trate de la neurosis o la psicosis.

Vimos en el caso de A cómo se puede detectar en la descripción delirante de sus “sensaciones cósmicas” la articulación de un goce ilimitado. Esto no significa que no esté regulado, digamos que ha sido su forma de regularlo hasta que se desencadenó y nunca más lo logró. Es recién allí donde podemos detectar que su aparato regulador no incluye la representación de la falta. En su sistema las cosas son o no son, se tiene todo o no se tiene nada. Su regulador tan solo tenía dos señales: on y off, es decir la eficacia de la intervención del regulador de voltaje está basada en la existencia previa de algún modo de regular el goce, de otro modo no hubiera sido de ninguna utilidad, esto está claro en su dicho: “yo ya lo había pensado”, de igual modo sucede con su respuesta a la prohibición de matarse: “me aparecen las imágenes de unos carteles de prohibido estacionar”.

Una vez definido el goce como aquello que nos hace sentir vivos y por eso a su vez amenaza nuestra existencia vamos a decir que, la operación analítica se legitima en esta paradoja fundamental.

Las intervenciones del analista que apuntan a lo real como lo imposible estarán siempre en relación al goce del sujeto y, por lo tanto, operarán allí donde se pone en juego su ser de cosa y su propia existencia significante.